

EL ESTATUTO DE LOS TEXTOS COLONIALES
Y EL CANON LITERARIO:
Algunos antecedentes en el sistema literario
del Brasil-Colonia S. XVI y XVII

Jorge E. Narváez
Profesor Visitante Universidad de Brasilia

El estatuto de los textos coloniales en Latinoamérica, en general, y en particular en el Brasil que delimita el perímetro geográfico y literario-cultural de este texto, no ha sido beneficiado con una “modernización” y una revisión a la luz de la “modernidad”. Las mutaciones ocurridas en el sistema de los valores artísticos por efecto de la producción de los mensajes verbales efectuados en la colonia bajo los formatos de diversos *géneros no canónicos* y *entonces en estado de transición*, no ha alcanzado aún hoy —a casi dos siglos de perspectiva autónoma de-colonizada— a desencadenar un cambio en la valoración de esas concretas manifestaciones de arte¹. Las aproximaciones tradicionales al corpus escrito colonial brasileño elaboradas hace ya más de cien años en criterios, enfoques y conceptos teórico-literarios y críticos correspondientes, aún permanecen vigentes. En algunas ocasiones por inamovible y universal certeza de la apreciación; en la mayoría de los casos, por abandono o desinterés depreciatorio de este territorio del conocimiento literario.

El trabajo del historiador y erudito Varnhagen (*Épicos Brasileiros*, 1843; *Florilégio da Poesia Brasileira*, 1850; *História General do Brasil*, 1854), mantiene hasta hoy una actualidad informativa superada escasamente apenas en el esclarecimiento de la autoría de algunos textos que a mediados del siglo XIX eran de atribución polémica y confusa; así como vigente en sus vaguedades resulta todavía el antiguo texto de Oliveira Lima (*Aspectos da Literatura Colonial Brasileira*, 1896), hasta los muchos textos dispersos de Afranio Peixoto (*Noções de História da*

¹ Sobre este aspecto de la transformación literaria y la valoración, conviene no perder de vista los conceptos del formalismo, tal como los enuncia Jakobson. Cf. v.gr. su artículo “La dominante”, en: Jakobson, Roman, *Questions de Poétique*. 10ª ed. Paris, du Seuil, 1973, pp. 145-151.

Literatura Brasileira, 1931), de Capistrano de Abreu (*História da Literatura Nacional*, 1930). Las coordenadas trazadas por Silvio Romero (*História da Literatura Brasileira*, 1888), primer pilar sólido de la historiografía literaria, seguido a larga distancia por un buen ordenador de los datos como Arthur Motta (*História da Literatura Brasileira*, 1930), hacen parte de la ruta obligada para la orientación en el campo de interés². Sergio Buarque de Holanda (*Visao do Paraíso. Os motivos edênicos no descobrimiento e colonização do Brasil*, 1969; y recientemente su libro póstumo *Capítulos de Literatura Colonial, Organização e Introdução* de Antonio Candido, 1991) y José Aderaldo Castello (*A Literatura Brasileira. Manifestações literárias da era colonial (1500-1808/1836)*, 1969), dominan la bibliografía crítica específica en el siglo xx; el primero, con su introducción del análisis de la conciencia y del imaginario colectivo, estudiando los mitos occidentales sobre lo americano en el discurso colonial. El segundo, por la inteligencia de sus observaciones, que tienden hacia un enfoque global del proceso de la literatura brasileña, orientando la atención del interés y poniendo el énfasis en los textos coloniales. Avances críticos más actuales, escritos con rigor o con originalidad, como el estudio de Adolfo Hansen sobre Gregorio

² Acogemos de Silvio Romero su periodización decimonónica, vitalista y darwiniana, cuyo origen como él mismo lo señala se encuentra en el *Resumo de História Literária* de Fernandez Pinheiro publicado en 1872; cf. su *História da Literatura Brasileira*, vol. 1. 6ª ed., Rio de Janeiro, José Olympio, 1960, p. 314. De Arthur Motta, nos resultó ordenador el desdoblamiento ingenuo que él realiza de ese período de "formación", en las fases: "período embrionario, período de elaboração, período de iniciação y período de diferenciação". Cf. Motta, Arthur, *Historia da Literatura Brasileira*, vol. 1: Época de Formação (Seculos XVI e XVII); Sao Paulo, Companhia Editora Nacional, 1930, p. 254. Motta distingue, como lo señalábamos, una primera *Época de Formação*, la cual subdivide en períodos: a) *embrionario* (de las referencias de los viajeros), b) *de elaboración* (misioneros y cronistas), c) *de iniciación* (desde la primera manifestación en Pernambuco hasta Gregorio de Mattos, inclusive), y d) *de diferenciación* (a partir de Gregorio de Mattos hasta la Arcadia Ultramarina, exclusive). El uso historiográfico que hacemos del concepto "formación", no corresponde al mismo en el uso que de él hace Antonio Candido en su obra homónima *Formação da Lit. Bras.*, donde como lo indicáramos se refiere a los "momentos decisivos" en que lo literario constituye un sistema de funcionamiento social. Allí se forma la literatura (Brasileña). Ese criterio de clasificación "organicista" de Silvio Romero y epígonos, permite ver el *proceso colonial* (Bosi, A.; *História Concisa da Literatura Brasileira*, p. 15), en su desenvolvimiento; si bien la literatura, como todo lo humano o cultural, es un proceso de desarrollo completamente arbitrario y no regido por leyes naturales. Antonio Candido, quien ha elaborado un sistema crítico completo que es lo que le entrega el alto nivel que él posee en los estudios literarios en nuestras Américas Latinas, se preocupó en 1945 de estudiar los supuestos teóricos, antropológicos, metodológicos de Silvio Romero, en una obra ejemplar para la metahistoria literaria: *O Método crítico de Silvio Romero*. Sao Paulo, EDUSP, 1988.

de Mattos, o el ensayo muy aproximado a *la question de l'autre* todoroviana de Eni Pulcinelli Orlandi examinando los escritos de viajes franceses sobre el Brasil, son libros que aún no consiguen hacer despegar este campo de la investigación lastrado por el peso de la tradición crítica, aunque anuncian valoraciones nuevas del corpus, que ya Adalberto Castello con aguda intuición esbozara³.

Los grandes críticos y estudiosos vivos de la Literatura Brasileña, con la excepción de Castello —Candido, Martins, Bosi, v.gr.—, reiteran con textual aproximación juicios ya antiguos emitidos por los clásicos y que aparecen como las apreciaciones de consenso crítico. Yo diría que el problema de desinterés conservador de la indagación y la apreciación sobre todo el corpus colonial, se debe en Brasil a una situación teórica literaria que no ha revisado sus conceptos de Literatura, y en general no ha atendido *para esta zona de indagación literaria* a las transformaciones que la institución de lo literario ha permitido en los últimos decenios. Uno de los ejemplos más relevantes y claro, lo constituye el influyente José Veríssimo, que en la “Introdução” de su *História da Literatura Brasileira*, explicita: “Literatura é arte literária (...) Esta é neste livro sinônimo de boas e belas letras, conforme a vernácula noção classica. Nem se me dá da seudonovidade germânica que no vocábulo literatura compreende tudo o que se escreve num país, poesia lírica e economía política, romance e direito público, teatro e artigos de jornal e até o que se nao escreve, discursos parlamentares, cantigas e histórias populares, e, fim autores e obras de todo o gênero”⁴. Por su parte, Silvio Romero, quien también fue explícito, al contrario, en usar un concepto incluyente de literatura: “para mim a expressao *literatura* tem a amplitude que lhe dao os críticos e historiadores alemaes. Compreende tôdas as manifestações da inteligência de um povo...”; es también contradictorio y limitado al hacer justamente las valoraciones de la producción colonial. Anchieta, por ejemplo, el mayor artista y polígrafo que posee el Brasil en el siglo XVI y una figura descollante de la escritura colonial latinoamericana: “nao foi propriamente um escritor (...); era un homem de ação”⁵.

La idea más frecuentada por la crítica, es la de atribuir a todos estos textos una calidad muy secundaria frente a la condición privilegiada

³Hansen, Joao Adolfo; *A sátira e o engenho. Gregório de Matos e a Bahia do século XVII*. Sao Paulo, Companhia Das Letras, 1989. Y: Orlandi, Eni Pulcinelli; *Terra à Vista. Discurso do confronto: velho e novo mundo*. Sao Paulo, Cortez; Campinas, Ed. Unicamp, 1990.

⁴Veríssimo, José, *História da Literatura Brasileira de Bento Teixeira (1601) a Mac hado de Assis (1908)*. 4ª ed., Brasília, Editora UnB, 1963. Cf. p. 30. Esta *História* data de 1916.

⁵Cf. Romero, op. cit., Tomo I, p. 58; y Tomo II, p. 352.

de los “verdaderos” textos “literarios” que serían los otros textos que escriben la historia literaria del Brasil. Textos caracterizados por realizar lo que clásicamente la institución literaria —en especial en el siglo XIX y con esa teoría europea que sirvió para elaborar la base de la tradición crítica del corpus colonial—, consideraba como lo literario; vale decir: una dominante jerárquica de lo estético en la estructura textual, un sistema de los géneros según el desenvolvimiento canonizado en las literaturas europeas que desconoce estatus a la literatura llamada de viajes que emerge en Portugal en el XVI⁶, y una función de las “bellas letras” igualmente dominada por el placer ...de lo que se sacralizaba bello. Toda la literatura colonial, sería un conjunto de meras “manifestaciones literarias” —en palabras del maestro Antonio Candido que la crítica institucionalizó—⁷, frente a la legítima *Literatura* producida posteriormente; posterior incluso a Gregorio de Mattos. En esto parece haber una apatía o un atraso unánime de la crítica y la historiografía. La línea discursiva metaliteraria es recurrente en señalar que los textos producidos durante el período llamado de “formación”, son *obras carentes de interés literario, mera información, simples documentos* de la época, concediéndole acaso un valor de literatura didáctica “fazendo das letras apenas uns instrumento de catequese”⁸. Encontramos así, por ejemplo, que para la valoración de una de las figuras más ricas, vitales, permanentes de la expresión escrita del período “de elaboración” de la Literatura Colonial Latinoamericana, como es el padre José de Anchieta, la crítica mantiene vigente hasta hoy el juicio

⁶Cf. Cortesao, Jaime, *A Carta de Pero Vaz de Caminha*. Rio de Janeiro, Livros de Portugal Ltda., 1943, pp. 13-24.

⁷Una de las obras más influyentes de la crítica literaria brasileña en esta mitad del siglo XX ha sido el libro de Antonio Candido: *Formação da Literatura Brasileira. (Momentos decisivos)*, aparecido en Sao Paulo en 1959. Cito por la 4ª ed., Sao Paulo, Martins, s/f, 2 vols. En esta obra, el autor diferencia entre “*Literatura* propiamente dita, considerada aqui um sistema de obras ligadas por denominadores comuns... (y) *manifestações literárias*”; cf; vol. I, p. 23. Esta distinción, que en Candido separa las aguas discursivas y textuales de la literatura brasileña antes y después de 1750, es seguida por la mayoría de los críticos; así José Aderaldo Castello, quien escribió una obra lúcida sobre la producción colonial, denomina al primer volumen de su *A Literatura Brasileira*: “*Manifestações Literárias da Era Colonial*”. Wilson Martins, a su vez, exhibe la sospecha sobre lo “literario” de las “*primeiras manifestações*” (cf. Martins, Wilson; *História da Inteligência Brasileira*, vol. I (1550-1794). 3ª ed., Sao Paulo, Cultrix, 1978, p. 14). Alfredo Bosi, por su parte, reproduce el mismo prejuicio señalando que, al menos esos primeros textos, “*nao pertencem à categoria do literário... sao informações que viajantes e missionários colheram sobre a natureza e o homem brasileiro*”; vid. *História Concisa da Literatura Brasileira*. 3ª ed., Sao Paulo, Cultrix, 1989, p. 15.

⁸Cf. Martins, op. cit., p. 32.

de Silvio Romero con una vacilación hesitante en el reconocimiento del inmenso valor literario de esta figura magnífica. Si la crítica brasileña y latinoamericana en general, adeudan un estudio profundo, riguroso, extenso y “moderno” al “apóstol del Brasil”, es justamente porque sus criterios teórico-literarios no le permitieron aún enfrentar con propiedad esta figura y su obra. Así como el resto de los autores del período, subestimados todos y reducidos a la categoría de simples escribanos. Candido tiene breves, profundas e insorteables apreciaciones en lo que se refiere a un enfoque sociológico de lo literario colonial en el Brasil, pero la subestimación del corpus a la que no escapa, conduce su atención a otro período. Bosi, por su parte, quien confiesa una afición o una pasión por el padre Vieira, y quien ha escrito un artículo de gran “modernidad” sobre este autor, es en lo general explícitamente subvalorativo.

La literatura colonial brasileña, sin embargo y al margen de estos juicios que construyeron una opinión y una imagen de ella, posee en su época de formación un interés y una riqueza muy propios. *Propios*, en dos sentidos: 1º en el sentido de ser ellos los textos que instalan una nueva universalidad y el imaginario de representación fundacional de todas las dimensiones de la vida que acontece en el espacio geográfico del Brasil-Nuevo-Mundo, y por tanto le dan existencia en la memoria; y 2º propio, también, en el sentido estricto de lo literario, donde se comienza a fraguar un “sistema” literario que posee características inéditas en relación al sistema europeo, y en el cual la idea misma de *lo literario*, con todas sus dimensiones protoinstitucionales, se realiza y se desenvuelve de una manera *otra, no-occidental*, vaciando la práctica de escritura en una matriz original de acuerdo a una identidad tempranamente en construcción en y para esta zona cultural, geográfica, social. Es esta *propiedad* justamente la que nos interesa, tanto en su momento embrionario de elaboración inicial, como en su proyección histórica posterior, en la conformación de un modelo de escritura, para el Brasil y para el conjunto de la América de ascendencia peninsular⁹.

⁹ Cuando enuncio la idea de “modelo de escritura”, no conceptualizo una hipótesis fija en el divino mundo de las ideas, sino que intento dar paso a la construcción de un concepto útil, abierto, flexible en el tiempo, sobre el cual se va armando el precario edificio de la interpretación histórica de nuestras literaturas. Hoy más que nunca me asalta la sana pero entorpecedora duda sobre la pertinencia de algunas interrogaciones. La persistencia en la interrogación acerca de la idea de una “identidad latinoamericana”, es una de ellas, cuando no se trata de la arbitrariedad sobredeterminante de lo político o económico. No sólo cada vez más nítida se muestra la diversidad privilegiada de esta zona cultural (no-occidental) latinoamericana, sino que la actualidad sobremoderna de

Si —como Sartre y Barthes lo señalaron—¹⁰ la Literatura occidental no alcanza a conformar un campo de la productividad intelectual independiente y autónomo sino hacia 1850, poco podemos pedirle a la misma actividad en un continente cultural apenas de rasgos occidentales y dominado por la fragilidad institucional en todas sus dimensiones sociales, como lo era el Nuevo Mundo en el período de la conquista y colonia. Precario en extremo entonces, frágil hoy día mismo todavía, lo literario en la América Latina no ha tenido condiciones para transformarse en una institución independiente¹¹. Y esta es una característica del modelo de realización de la escritura en esta zona cultural, que la definición del sistema literario debe considerar. La actividad literaria en esta zona de las Américas, aparece asociada estrechamente a otros campos de la producción social, así lo revela el análisis del proceso mismo de la actividad de representación simbólica literaria en sus diversos elementos —el discurso—, y así lo exhiben los tipos textuales en que se vehiculiza ese proceso —la retórica—. Walter Mignolo, al hacer la indagación de algunas formas de la literatura

la tecnología de las comunicaciones y las recientes tendencias dominantes de la macroeconomía mundial, dificultan la sustentación en rigor de aquella ilusión que consumió la energía intelectual de los ensayistas del siglo XIX surgidos del romanticismo y sus ideologías nacionalistas, y enfrentados a la urgencia de tener que construir una nueva idea de América desligada del pacto político de la Colonia. Además, en términos de la indagación científica, en general, no puedo dejar de acoger el imperativo de arbitrariedad y la relatividad metafísica que pesa siempre sobre el conocer humano.

¹⁰ Cf. Dubois, Jacques. *L'Institution de la Littérature*. Brussels, Labor, 1983, pp. 22-23.

¹¹ En Chile, ha sido Gonzalo Catalán —“Antecedentes sobre la transformación del campo literario en Chile entre 1820 y 1920”, en: J. J. Brunner y G. Catalán, *Cinco Estudios sobre Cultura y Sociedad*, Santiago, FLACSO, 1985, pp. 69-175—, quien planteara recientemente el análisis sociológico de la *institucionalidad* del sistema chileno; sin embargo, la importancia metodológica de su estudio y la aplicación lúcida de Bourdieu, éste adolece a nuestro juicio de una falacia teórica o teorizante fundamental: en Chile, como en el resto de las Américas Latinas, el programa de la autonomía del campo no se ha realizado en la práctica. La misma fragilidad en el continuo de nuestros procesos sociales, políticos y culturales, ha impedido que el escritor, el artista o el intelectual, puedan permanecer en una independencia de las otras instituciones. La ancilaridad de nuestra literatura es observable y comprobable en los casos más recientes de la producción chilena, donde los escritores y la actividad intelectual en general en el último período histórico —el de la dictadura de Pinochet—, fue capturada y traspasada por la esfera institucional de lo político, y ni el mismo José Donoso pudo dejar de escribir *La Desesperanza*. Permanece en la institucionalidad del sistema de escritura en nuestro medio, una clericatura a la cual tampoco Borges, libertador de la escritura de su ancilarismo ancestral, pudo sustraerse. Tan evidente como la dependencia de lo político, es la transparente dependencia de lo económico, en un medio limitado en el cual la escritura no logra desprenderse subordinada al problema de la sobrevivencia material doméstica y cotidiana del productor; ni siquiera se trata de la sobrevivencia y el insumo cultural.

colonial hispanoamericana, se refirió al “cambio epistemológico” que consolida tipos textuales diversos en formaciones textuales heterodoxas independientemente de las características de la producción de esos textos¹². Pero hasta esta misma idea que enfatiza el proceso de transformaciones sufridas por el texto en su recepción, es insuficiente para aludir al problema de la realización de lo literario en la América latina; no es en la recepción que se produce un “cambio” epistemológico, sino que es en la naturaleza del texto producido que esa ambivalencia epistemológica se registra; es en la producción misma que el texto se hace polivalente epistemológicamente, sobre todo en un momento del desarrollo de las actividades productivas intelectuales en la sociedad americana, en el cual la multifuncionalidad estaba vigente. Valdivia, Vaz de Caminha; tanto como Ercilla o el Padre Anchieta, soldados del Rey y de Dios, respectivamente, cruzan los respectivos discursos de la práctica colonizadora variada a que se adscriben, guerrera, catequizadora, administrativa burocrática y política, con la escritura y fundación de imágenes de representación originales y creadoras en su simplicidad del cotidiano. El texto documento escrito establece la memoria de este discurso, realizándose en Brasil a través de: la carta, el diario de navegante o de *bordo* —bitácora o *roteiro*—, el tratado, la canción, la prosopopeya, el informe y la relación, el diálogo, el autosacramental, la crónica¹³. El texto escrito en la conquista y en la colonia, es texto funcional al proceso de comunicación práctica de la vida social, es registro histórico y es expresión de la vida social e individual; y, al mismo tiempo, con esas condiciones, es texto que en su función de registro de la vida social e intelectual, de la naturaleza, de la lengua hablada, de la subjetividad incluso, funda un imaginario de representación de la vida americana caracterizado —como texto— por su per-

¹²“Si las cartas y las relaciones forman parte de la historia literaria o de la historia de la historiografía, no la forman por la *intención de escritura*, sino por un cambio epistemológico en el cual se consolidan la historia literaria y la historiografía y se recuperan, del pasado, aquellos textos que muestran, desde la perspectiva de la *recepción*, ciertas propiedades o historiográficas o literarias, aunque estas propiedades no sean características en la *producción* de tales discursos”. Mignolo, Walter, “Cartas, crónicas y relaciones del descubrimiento y la conquista”. En: Íñigo Madrigal, Luis, *Historia de la Literatura Hispanoamericana*, tomo 1, Época Colonial. Madrid, Catedral, 1982, p. 59.

¹³Los géneros: “representan um factor importante da *memória* do sistema, veiculando elementos temáticos e formais da *tradição*, nem sempre consubstanciada em obras exemplares e em complexos e influentes *metatextos*”; y a la vez constituyen “um factor altamente sensível às *mutações* surgidas no *meio* do sistema e por isso mesmo avultam particularmente na sua problemática as linhas de força do processo da *evolução literária*”, señala el portugués Vitor Manuel de Aguiar e Silva en su obra *Teoria da Literatura*. 8ª ed., Coimbra, Liv. Almedina, 1988, vol. 1; cf. p. 372.

tenencia ambigua a formaciones textuales diversas, o a una formación multivalente.

Refiriéndonos aquí al concepto de "sistema" elaborado por Antonio Candido para definir los momentos decisivos de formación de la Literatura Brasileña, nos resulta pertinente y oportuno observar que el sistema de lo literario no surge una vez de pronto de la noche a la mañana *como un hongo de la tierra*; el sistema es un proceso de formación y de transformación de la naturaleza y el estatuto de la actividad escritural, y del conjunto de las condiciones del proceso productivo de la escritura. En la Colonia —período justamente de invención de lo brasileño y de transformación "antropofágica" de lo europeo—, nosotros creemos encontrar que sí existe un sistema, aunque frágil en su estado de formación; y si habemos de atenernos a los elementos señalados por Candido: un conjunto de escritores, un público y un mecanismo transmisor (lenguaje, estilo) que liga unos a otros dando origen a una continuidad literaria o tradición, elementos que organizados hacen de la literatura aspecto orgánico de la civilización¹⁴; deberíamos concluir que estos elementos se hallan presentes en el momento colonial hasta *embrionario*, y de *elaboración e inicio*¹⁵, y aunque con la precariedad del nivel de presencia, apenas esbozo de las instituciones coloniales, ellos manifiestan la existencia de una literatura muy singular en relación a los cánones europeos, a la forma de constituirse esta institución en el espacio original de la geografía y la sociedad americanas, completamente inédita e insospechada en las metrópolis o centros del macrosistema colonial.

La literatura se instala como una práctica ambigua en Brasil. La literatura, en esta formación social y cultural, es "otra cosa", distinta de lo que era en la península; es ello lo que quiero enfatizar. La literatura, como en su primera matriz de origen occidental, se confunde con la historia natural y humana, con la ciencia, con la filosofía, dando lugar a una formación interdisciplinaria polivalente realizada por agentes tensionados por una práctica de escritura coexistente con otras actividades prácticas, y siendo destinada a públicos diversos divididos entre la península y la sociedad brasileña en formación. No es ocioso recordar que la literatura en la antigüedad —tanto en la Occidental, como en la Antigüedad Pre-Colombina— era un medio, menos que

¹⁴Cf. Candido, A., op. cit., pp. 23 ss. También del mismo autor: *Literatura e sociedade: estudos de teoria e história literaria*. 7ª ed., Sao Paulo, Ed. Nacional, 1985; especialmente el cap. v "Letras e idéias no período colonial", pp. 89-107.

¹⁵Cf. Motta, Arthur, op. cit., p. 254.

un fin en sí misma; el absoluto estético de lo literario es tardío, y supone una reducción del campo a lo específicamente inútil. Al intentar comprender la presencia de lo literario en la zona cultural americana, parecería que la búsqueda de una literatura europea en América es un absurdo, porque lo que encontramos es una actividad semejante, que tiene una referencia en la práctica literaria tal como ella se ejecuta y organiza en la península, pero con realizaciones, valores, presupuestos, géneros, agentes, relaciones y posición en la vida social, completamente distinto y a veces hasta opuestos a aquella otra y su estado de desarrollo allí. La Literatura, por cierto, no es un ente ideal y no tiene por qué ser idéntica a sí misma en todo momento y en todo lugar; la literatura es una función de la expresión y de la imaginación humana que se hace por medio del lenguaje, y es varia según quién, cómo, dónde, por qué y para qué la hace.

OBSERVACIONES SOBRE EL SISTEMA LITERARIO EN EL BRASIL-COLONIA

Si analizamos cómo esta expresión de la vida práctica y de la imaginación humana se realiza en los siglos XVI y XVII en Brasil, se observa que hay varios fenómenos que allí le son propios a la actividad escritural. En primer lugar lo más destacado, evidente y codificado por la crítica, es *la función* de la escritura. Se escribe “para” satisfacer alguna necesidad práctica: informar, registrar, enseñar. Es lo que el mismo Candido ha reconocido como “inmediatismo” y confusión con la “atividade práctica”, y que José Antonio Portuondo ha caracterizado como el rasgo predominante de la novela en América¹⁶. Los imperativos del sistema colonial en todas sus dimensiones, y no sólo de lo administrativo y lo político, exigen que la actividad de expresión y representación

¹⁶Cf. Candido, A.; *Literatura e Sociedade*, p. 91. José A. Portuondo se ha referido reiteradamente al problema: cf. su clásico artículo “El rasgo predominante en la novela hispanoamericana”, en: Loveluck, Juan, *La Novela Hispanoamericana*. Santiago, Universitaria, 1963; y su reincidencia sobre el concepto en el texto “Literatura y Sociedad”. En: Fernández Moreno, César, *América Latina en su Literatura*. 4ª ed., México, Siglo XXI, 1977, pp. 391-405. En este segundo artículo, de un tono dogmático un poco irritante, lo que le resta fuerza y credibilidad, Portuondo utiliza adecuadamente el término “ancilar” originario en *El Deslinde* de A. Reyes. No creemos necesario insistir sobre el “ancilarismo” o la “ancilaridad”, pues lo suponemos ya una categoría de la teoría y el análisis de la literatura latinoamericana en uso, de un enorme valor descriptivo en el mismo sentido recurrido por Portuondo. En más de una ocasión hemos explicitado el concepto; v.gr. “El estatuto de los textos documentales en América Latina”. En: *La invención de la memoria*. Santiago, Pehuén, 1988, pp. 15-21.

por el medio de la escritura, se ponga al servicio de lo social. Esa condición de la producción ya ha sido estudiada y analizada, en especial al nivel del discurso¹⁷. Sin embargo, no se ha insistido con suficiente fuerza en la percepción de que esa es una condición que identifica a la institución de lo literario en la América Latina en su fase formativa, y que no constituye una violencia o una deformación de lo literario, sino que justamente es la propiedad de la realización de la actividad literaria, tal como comienza a realizarse en nuestro medio. En su *Formação...*, Candido señala como característica de la literatura brasileña en general, su carácter de "literatura empenhada": un "sentimiento de missao", "muito de fidelidade documentária"¹⁸, atribuyéndolo principalmente a la influencia de la ideología de la Ilustración en el Brasil dieciochesco; desconoce en ese momento esta calidad ya presente en el discurso colonial brasileño, aunque registrada, sin embargo, posteriormente por él en *Literatura y Sociedad*; la cual sienta las bases de un modo, un "modelo", un tipo de institucionalidad temprana que se atrastra diacrónicamente en la escritura brasileña hasta llegar al Modernismo haciendo de él el más maduro y chovinista de los movimientos vanguardistas de las Américas.

De Pero Vaz de Caminha a Gregorio de Mattos, poeta-cronista de Bahía, una coordenada de ancilarismo se define y prolonga en las letras brasileñas, al igual que en las hispanoaméricas, en las cuales además pesa la interdicción real a la ficción. Sin existir esta condición jurídica de intervención de la escritura, en Brasil, incluso durante el período de 1580 a 1640 de subordinación de Portugal a la Corona española —e ingreso del Barroco—, la Literatura se desenvuelve en esta provincia de la periferia ultramarina fiel a una condición predominante de la *utilidad* sobre la "dulzura" de los textos escritos. La *carta* o *narrativa epistolar*, la *bitácora* o *diario de navegación*, la *información*, el *tratado*, son tipos discursivos recurridos para dar cauce a una narrativa funcionalmente útil y de servicio principalmente informativo y político. El *sermón*, el *diálogo*, la *carta*, el *poema religioso* largo, el *autosacramental*, sirven para los fines didácticos catequizadores y moralistas religiosos. La *prosopopeya* y el *poema épico*, exaltan la figura individual del conquis-

¹⁷Cf. el trabajo de análisis y crítica realizado en Chile por Lucía Invernizzi, vgr.: "Antecedentes del discurso testimonial en Chile. Textos historiográficos de los siglos XVI y XVII". En: Narváez, J., *La invención de la memoria*, pp. 57-70; y "Los trabajos de la guerra y Los trabajos del hambre: Dos ejes del discurso narrativo de la Conquista de Chile (Valdivia, Vivar, Góngora Marmolejo)". En: *Revista Chilena de Literatura*: Santiago, Depto. de Lit. UCH. N° 36, noviembre de 1990, pp. 7-15.

¹⁸Op. cit., p. 26-29.

tador y la fijan en la memoria para los fines de la gloria histórica. El *tratado*, la *historia*, el *diálogo* otra vez, la *carta* siempre, representándose y relatan a la naturaleza y a los hombres, su riqueza y su miseria, los sueños y las esperanzas de la colonia y sus habitantes¹⁹.

Pero no sólo la función de la literatura es particularmente relevante en el sistema literario brasileño, sino que los tipos discursivos que allí se recurren dan cuenta de una práctica original. Wilson Martins se ha referido al anacronismo de los géneros en el Brasil-Colonia²⁰, comparativamente con Europa; pero este anacronismo es tan propio de una nueva identidad cultural, como gloriosamente anacrónicos resultaron los más grandes poemas épicos hispanoamericanos, en un continente donde la naturaleza de la vida se hizo épica; como anacrónico resulta el formato picaresco del *Periquillo Sarniento* en 1816; y como anacrónica resulta hoy día nuestra más excelente poesía lírica que mejor nos caracteriza en relación a una Francia, por ejemplo, donde la poesía ha sufrido un agudo deterioro de estatuto. Brasil, como la América hispana en su conjunto, nace a la escritura que lo inventa canonizando en una nueva institucionalidad los llamados géneros “inferiores”, que desde la periferia del sistema literario tal como él se percibe en la institucionalidad de lo literario en el centro político y económico europeo, afluyen al centro de un propio sistema en formación²¹. Este

¹⁹*Cartas* de: Pero Vaz de Caminha (colindante por su estructura cronológica con el *diario*), de Martin Afonso de Sousa (aunque registrado en los catastros historiográficos como “memoria”), del Padre Nobrega, de José de Anchieta, de Fernao Cardim. *Diario de navegante*, de Pero Lopes de Sousa. *Diálogo* (esa forma arcaica practicada y representada en las escuelas jesuitas como juegos didácticos), de Manoel de Nobrega a mediados del XVI y recuperado por Ambrosio Fernandes Brandao en 1618. *Tratados* de Cardim, de Pero de Magalhaes Gandavo, de Manoel Soares de Sousa. *Crónicas* de Gandavo casi, de Frei Vicente de Salvador en plenitud, de Gregorio de Mattos polémicamente. *Informaciones* de Anchieta, colindante con la “relación” hispanoamericana. *Poema épico* en latín, aislado en el corpus brasileño y expandido en la plenitud anacrónica del género en hispanoamérica; anacrónica para Europa, vigente en su apropiación para el sistema literario del Nuevo Mundo. *Sermones* de De Anchieta, del Padre Vieira. *Prosopopeya* del intelectual cristiano nuevo reprimido Bento Teixeira. *Autosacramental* y *canciones* de De Anchieta; y “De Beata Virgine Dei Matre Maria”, *poema religioso* anclado en Ovidio, del mismo polígrafo.

²⁰Cf. Martins, W., op. cit., p. 99.

²¹Algunas veces, os géneros hegemónicos entran em uma fase de obsolescência, cultivados por *epígonos* docilmente obedientes às regras e aos modelos estabelecidos; outras vezes, em períodos de profundas modificações do sistema literário, podem verificar-se a extinção dos géneros elevados, como aconteceu com a epopeia no século XVIII e com a ode no século XIX, a *canonização* dos chamados géneros inferiores, que afluen da periferia ao núcleo do sistema, a integração no sistema literário de certas classes de

fenómeno de descentramiento o de génesis de una nueva institucionalidad y estatuto literario, podemos observarlo reforzado y con mayor nitidez, si analizamos la direccionalidad del flujo discursivo, o el problema institucional de los públicos consumidores de esta literatura **sui generis** del nuevo mundo, aspectos ambos que se presentan entrañablemente imbricados.

La relación de la emisión discursiva con su destinatario, lector o público consumidor, nos define la direccionalidad del flujo del discurso. El discurso es direccionado en el sentido de las exigencias de su ancilaridad. Doble dimensión nos muestra este análisis: por un lado, la dirección es *exógena*, definida por un discurso producido en el espacio geográfico de la periferia para ser recibido —influir, informar, justificar, solicitar, etc.— en el centro hegemónico metropolitano peninsular; y por otro lado hay un discurso *endógeno*, dirigido a la propia sociedad “brasileña”, sea ésta indígena, colona o “criolla” —para enseñarla, adoctrinarla, someterla o moralizarla—. Discurso producido desde un centro otro no peninsular, donde lo exótico es un valor contradictorio en su ambigüedad. José Aderaldo Castello, citando a Afrânio Peixoto, ha observado la existencia de “uma literatura de fora para dentro”²² refiriéndose con ello al traspaso cultural de Europa al Brasil; ése es un nivel de complejidad del problema que nos parece necesario integrar aunque secundario, y no quisiéramos confundir con la direccionalidad del discurso que examinamos. Nos situamos en el nivel productivo del texto, y en esta situación determinamos un centro que es el centro productor de ese texto y emisor del discurso; la fluencia del insumo no alcanza a ser fundamental. En el caso de la dirección que llamamos *exógena*, nos encontramos con una masa textual exportada, con un lector implícito “exótico”, físicamente situado en el centro político-administrativo; se escribe para satisfacer apetencias imaginarias, curiosidad exótica, necesidades de información diversas de ese lector. El insumo que viene desde fuera —también existe un insumo desde dentro: el “asunto”—, es devuelto con un producto completamente nuevo, semejante pero esencialmente distinto. Ese lector occidental implícito, europeo entonces o euronorteamericano más tarde,

textos que anteriormente nao possulam um estatuto literário, originando-se assim aqueles gêneros que Jakobson classifica como *gêneros transicionais*, ou ainda a influência de gêneros considerados como inferiores em gêneros valorados como superiores (por exemplo, a influência do romance ‘folhetinesco’ no chamado ‘grande’ romance)”. Cf. Aguiar e Silva, Vítor Manuel de, op. cit., p. 372.

²²Cf. Castello, José Aderaldo, *A Literatura Brasileira*; vol. I. “Manifestações Literárias de Era Colonial”. Sao Paulo, Cultrix, 1967, p. 57.

y ahora planetario, nunca ha desaparecido en el sistema literario latinoamericano; se ha oscurecido en ocasiones, pero jamás dejado de existir. Sin embargo, al mismo tiempo que esta exogenia se produce, hay un fenómeno de reversibilidad de ese mismo discurso originado en la dimensión colonizadora, civilizadora, catequista y dominadora, del proyecto originario. Se escribe hacia un lector exógeno para obtener algo de él; Vaz de Caminha quiere obtener reconocimiento del éxito, y sus adulteraciones indianista, por ejemplo, van dirigidas al reforzamiento de la posibilidad de continuar la exploración: “a terra em sié muito boa de ares... De tal maneira é graciosa que, querendo aproveitá-la dar-se-á nela tudo por bem das águas que tem. Mas o melhor fruto que nela se pode fazer, me parece que será salvar esta gente; e esta deve ser a principal semente que Vossa Alteza nela deve lançar”²³. Los epistológrafos Nobrega y Anchieta, quieren obtener ayuda del rey y de sus superiores: “E Vossa Reverendissima nao seja avarento desses Irmaos e mande muitos... Serao cá muito necessarias pessoas que teçam algodao... Trabalhe V.R. por virem a esta terra pessoas casadas, porque certo é mal empregada esta terra em degradados... Tambem peça V.R. algum petitorio de roupa... Antonio Pires pede a V.R. alguma ferramenta de carpinteiro...; Vicente Rodrigues, porque é ermitao, pede muitas sementes; o Padre Navarro e eu, os livros...”²⁴. “Rogamos entretanto aos que achem prazer em ler e ouvir estas cousas, queiram tomar o trabalho de orar por nós e pela conversao dêste país... Muita necessidade tem toda esta terra, que de todas as partes está cercada com guerras, de ser encomendada a Deus de Vossa Paternidade e de todos os Irmaos...”²⁵. Por su parte, Pero de Magalhaes Gandavo, en la carta dedicatoria de su *Tratado* al Infante de Portugal, señala su intención de “lançar mao desta informacao da terra do Brasil (cousa que ategora nao empredeu pessoa alguma) pera que nestes Reinos se divulgue sua fertilidade e provoque a muitas pessoas pobres que se vao viver a esta provincia, que nisso consiste a felicidade e aumento della”; esclareciendo en el “Prólogo ao Lector” la misma política de desarrollo de la colonización. Igual explicitación encontramos en el Prólogo de la *História da Provincia Santa Cruz*: “porque a

²³ Vaz de Caminha, Pero, “Carta”. En: Vaz Valente, José Augusto, *A Carta de Pero de Vaz de Caminha*. Sao Paulo, Museo Paulista-USP, 1975, p. 191.

²⁴ Nóbrega, Manoel da, *Cartas do Brasil*. Sao Paulo, Itatiaia-EDUSP, 1988. “Ao Padre Mestre Simao” (1549), p. 79-87.

²⁵ Anchieta, José de, *Cartas: informacoes, fragmentos históricos e sermoes*. Sao Paulo, Itatiaia-EDUSP, 1988. “Carta de Sao Vicente” (1560), p. 139; “Carta de Sao Vicente” (1565), p. 250.

mesma terra he tal, e tam favoravel aos que a vao buscar, que a todos agazalha e convida com remedio por pobres e desamparados que se-jao"²⁶. Gabriel Soares, a su vez, escribe su memorial *Tratado Descriptivo do Brasil* encontrándose en Madrid en 1587, como parte de su argumentación en el intento de obtener la concesión de exploración y explotación de las minas de metales y piedras preciosas que su hermano iniciara, intentando corregir la desinformación y el descuido de los reyes "para que le ponha os olhos" pues "está capaz para se edificar nêle um grande imperio..."; tanto así que Oliveira Lima le llamó "Manual de propaganda de colonia para uso dos governantes". Completamente explícita, también, resulta la estrategia propagandista de Ambrosio Fernandes Brandao al poner en boca de su Brandonio el alegato de defensa del Brasil frente al "reino" Alviano.

Esta apelación al destinatario exógeno con una reversión producida hacia el centro propio, produce un descentramiento en la estructura de la direccionalidad del discurso haciendo de ese lector "exótico" un lector "apropiado" al interior del sistema literario, el cual homologa al sistema colonial. Es a esta apropiación que más tarde la cultura intelectual y erudita brasileña reconocerá como operación antropofágica; un marioandradoísmo de antigua tradición, registrado recurrentemente como tendencia o corriente discursiva. La propiedad de ese lector en un sistema colonial en desarrollo, se reconoce justamente en el descentramiento del discurso de su eje metropolitano para encontrar en la conformación de un sistema brasileño su eje propio. Sobre la dirección endógena no insistiremos, por su obviedad; no sólo los caticúmenos²⁷, constituyen público, sino que la escasa masa poblacional peninsular a moralizar. El proceso de crecimiento de un público lector interno, está en relación directa con el desenvolvimiento de la actividad literaria en el Brasil y la paulatina alfabetización de la sociedad; también la oralidad constituye una nota pertinente de la identidad del sistema.

En su estudio sobre la Carta de Vaz de Caminha, el historiador Jaime Cortesao señaló una característica de la literatura escrita en el Brasil: el "universalismo" un temprano rasgo moderno *avant la lettre* presente en el sistema, en el cual la crítica no ha reparado. Con el concepto universalismo él se refiere a la "formaçao duma cultura nova, de base experimental e tendencia crítica"; una cultura no fundada en la autoridad clásica grecolatina o en el renacimiento de inspiración

²⁶Cf. Gandavo, Pero de Magalhaes, *Tratado da Terra do Brasil, e História da Provincia Santa Cruz*. Sao Paulo, Itatiaia-EDUSP, 1980, pp. 21, 22, 76.

²⁷Cf. v.gr. Candido, A. *Lit. y Soc.*, IV "O escritor e o público", pp. 77 ss.

clásico y expresiva de una nueva universalidad²⁸. Efectivamente, si nos atenemos al cuerpo de los textos registrados por la historiografía literaria colonial, y que hemos mencionado en este ensayo, no encontramos una producción calcada o modelada por los cánones tradicionales clásicos. Las excepciones son escasas: apenas tenemos el texto épico de Anchieta, *De Gesti Mendi de Saa*, de inspiración virgiliana, en el cual, sin embargo, la originalidad temática traspasa al texto para darle una añeja frescura que sólo la literatura en/del Nuevo Mundo podía ofrecer; y el poema mariano del mismo autor. A comienzos del xvii (1601), se encuentra también la *Prosopopeia* “poemeto” que prelude el barroco con su manierismo camoniano y se suscribe a valores estéticos quinientistas, aunque con una actitud de “aparente renegação dêles”; anunciador además de la reorientación cultista de la escritura en el Brasil²⁹. Es durante el siglo xvi que los géneros propios de la literatura de viajes se desarrollan, al impulso de la gran aventura renacentista de la navegación exploratoria; y el interés del lector “exógeno” acude hacia ese tipo de productos con la fuerza si no voracidad consumidora que ya todos los tratadistas de la literatura colonial hispanoamericana y brasileña conocen y han descrito. La naciente literatura brasileña en formación es favorecida durante el siglo xvi mismo y el xvii, con ese proceso de emergencia y transformación de estos géneros en occidente, apropiándose y desenvolviendo sus tipos discursivos adecuados a la expresión de la novedad de su mundo. Esto hace que en el mismo proceso interno de desarrollo de esta literatura se observe no sólo las veladas referencias temáticas de unos a otros autores que dan cuenta de una imagen de la tradición, como es el caso de la presencia recurrente en los relatos del llamado “peixe boio” que hallamos en Anchieta, reencontramos transfigurado en turbador monstruo marino en Gandavo, y reaparece en Soares de Sousa: sino que ello permite una temprana intertextualidad o dialogante pluralidad textual que

²⁸“A maior e mais fecunda dessas consequencias foi a formação duma cultura nova, de base experimental e tendencia crítica, que designaremos por *universalismo*. Damos-lhe essa designação por opposição, quer a uma cultura anterior, estritamente ocidental, fundada sobre a autoridade classica, quer ao renascimento literário de inspiração grecolatina, que fazia reverter o devir no pensamento e na expressao artística as mesmas fontes antigas —os dois, ainda que em medida diferente, de base erudita e tendencia dogmática, esterilizadores e regressivos...”. Cortesao, Jaime, op.cit., p. 20.

²⁹Cf. José Aderaldo Castello, op. cit., pp. 67 y 68. Ver tb. Galante de Sousa, J. *En torno do poeta Bento Teixeira*, Sao Paulo, Instituto de Estudos Brasileiros-USP, 1971. Como algo más que un “canto bastardo camoniano”, lo valora Afranio Peixoto, para quien los versos de la estrofa 87 son sublimes, más virgiliano que camoniano, resulta para Fernando de Oliveira Mota.

encuentra su síntesis en Frei Vicente de Salvador: “coleção de documentos, antes reduzidos que redigidos”, como describe Capistrano de Abreu a la *Historia do Brasil: 1500-1627*³⁰.

Una de las valoraciones críticas de consenso e institucionalizadas en los estudios coloniales brasileños, es la apreciación de que los textos del corpus de las fases de formación son responsables de la introducción del *nativismo* en la literatura brasileña; con ello se quiere aludir a la presencia de un sentimiento de simpatía por la patria “de adoção ou de nascimento”, y a una referencialidad externa de la tierra que la describe³¹ Abacaxi, mandioca, indígenas, loros y “pau brasil”, hacen parte de la batería de los elementos configuradores del nativismo, el cual efectivamente aparece desde la carta de Vaz de Caminha, se entretiene en las extensas y delicadas descripciones de Nobrega y Anchieta, para prolongarse en tratadistas y crónicas. Conflictivamente para la crítica, le vemos también expresado en la obra de Bento Teixeira. Pero más interesante que ese nativismo, que a nuestro juicio constituye una de las varias “corrientes” discursivas discernibles de la producción colonial, es la conformación de un proto-sistema: i) caracterizado por una masa textual fuertemente referencial de todos los aspectos de la vida colonial y de su espacio geográfico y antropológico; ii) útil para diversos servicios de la vida de la Colonia; iii) capaz de registrar la memoria del período y documentar lo brasileño en formación; iv) que se desarrolla con una relativa independencia de la literatura peninsular, v) que practica géneros *ad hoc* a las funciones que la escritura posee, permitiendo el desarrollo y la consolidación de formas nuevas o la recuperación de algunas otras en desuso, generando una nueva canonización de géneros “secundarios” u operando la transicionalidad de ellos, vi) con una producción dirigida a un doble lector

³⁰Vicente de Salvador Frei, *História do Brasil: 1500-1627*. 7ª ed. Sao Paulo, Itatiaia-EDUSP. 1982. “Nota preliminar”, p. 39.

³¹“Escritor brasileiro da era colonial é aquê que, nascido au nao no Brasil-Colônia, ou em Portugal, revela a formação reinol —de cualquier forma transplantada para o nosso medio— através de uma obra que simultâneamente reflete o espírito da Metrôpole e aquela ‘intenção particularista’ pela pátria de adoção ou de nascimento, projetada numa visao profética do seu destino. Conseqüentemente exprime o momento colonial correspondente” (...) “Quanto ao autor que integra a atividade literária nos tempos coloniais, nascido ou nao em Portugal ou em Brasil, conforme já vimos, o importante é que, ao lado da formação lusitana adquirida lá ou aquí, revele em suas obras, ao mesmo tempo, o traço preponderante dessa formação e o sentimento nativista ou de amor da terra de eleição aou de nascimento, voltado para a sua exaltação ou para seu futuro, profetizado de maneira otimista”. Cf. José Aderaldo Castello, op. cit., pp. 12-13, 20.

exógeno y endógeno; y, vii) con un agente de escritura no especializado, de práctica ambigua, y situado en un campo polivalente desde el punto de vista disciplinario. El nativismo, en ese sistema, es uno más de los “hilos” textuales que tejen el discurso de la literatura colonial, y del cual nosotros hemos registrado las siguientes líneas o corrientes discursivas además de la nativista y complementarias de él: antropofágica, universalista, mítica, modernista, indianista, naufragista, medieval, popular, culterana elitista, colonizadora, dependentista, de mestizaje, de lo nacional, abolicionista. Elementos todos que constituyen un sistema particular y propio y que, más allá del “asunto”, dan un carácter completamente original a esta sui géneris literatura brasileña en formación en los siglos XVI y XVII, que al mismo tiempo que nativista se nos aparece con un fuerte e inédito universalismo. El “nativismo” de este sistema no radica en la referencialidad externa que desde él se hace para nombrar un mundo sin representación; sino que justamente lo nativo reside en la originalidad del sistema ante esa nueva universalidad en emergencia, en el intento de constituir una plural representación para un objeto y un sujeto nuevo³².

ABSTRACT

Analiza los conceptos críticos y teórico literarios con que se ha valorado el corpus literario colonial brasileño. Propone una reformulación del estatuto de los textos coloniales y del canon de apreciación literaria de la escritura de los siglos XVI y XVII.

The article analyzes the literary critical and theoretical concepts with which the Brazilian colonial literary body of work has been evaluated. The author proposes a reformulation of the traditional interpretation of the colonial texts and of the precept of literary appreciation for the writing from the XVI and XVII centuries.

³² Agradecemos al Conselho Nacional de Desenvolvimento Científico e Tecnológico, CNPq de Brasil, que nos ha permitido mediante una beca de “Pesquisador Visitante” realizar investigación y permanecer en calidad de profesor/investigador visitante en el Departamento de Teoría Literaria y Literaturas de la Universidad de Brasilia; y escribir el presente ensayo.